

## DECLARACIÓN DE YACHAC

Nosotros, Yachac Runa, médicos tradicionales, seguidores y aprendices Quichua de Pastaza, Tena y Napo, nos hemos reunido en el Parque Etnobotánico Omaere, en la ciudad del Puyo (Ecuador), del 17 al 19 de enero del 2002, para seguir conversando sobre la defensa y el fortalecimiento de nuestra tradición médica, después del Encuentro Internacional que tuvimos en Perú (ver “Declaración de Tarapoto”, Takiwasi, noviembre 2001).

Esta reunión ha sido una gran oportunidad para reafirmar nuestros compromisos de seguir buscando el reconocimiento de nuestra sabiduría y del inmenso valor de nuestra planta sagrada: el ayahuasca o yagé. También, hemos podido compartir con otros médicos, aprendices y seguidores, conocernos mejor y hacer nuevas amistades. Eso es importante para nosotros. Así mismo, han sido gratos momentos para recordar a nuestros queridos hermanos Taitas de Colombia, en especial aquellos que conforman la Unión de Médicos Indígenas Yageceros de la Amazonía Colombiana (UMIYAC). Gracias a su valiosa iniciativa y a los documentos que nos han hecho llegar, hemos podido orientar nuestras conversaciones y guiarnos por su ejemplo. Aprovechamos para hacer llegar nuestros saludos más cordiales y fraternos a ellos, esperando que en el próximo futuro estaremos más cerca de ellos para fortalecernos mutuamente.

Después de estos tres días de reunión, y de haber realizado nuestras ceremonias o rituales de curación con el ayahuasca, hemos decidido que era importante redactar la presente Declaración para dejar en claro algunos de nuestros pensamientos más importantes.

1. Estamos convencidos que la mejor manera de defender y hacer conocer mejor nuestra medicina es, primero que todo, **buscando la unión** entre todos los médicos indígenas que practicamos esta sabiduría del ayahuasca. Creemos que de ahora en adelante debemos tener un solo pensamiento y dejar de lado todo lo que en el pasado nos ha mantenido separados o divididos unos de otros.
2. Afirmamos que el ayahuasca es nuestra planta sagrada. Es un regalo que Dios nos ha dado. Siempre ha sido guardado por nuestros abuelos y antepasados con mucho recelo, mucho cuidado y mucho respeto. Ahora, estamos muy preocupados de ver como están tratando a nuestra planta sagrada, usando su nombre para hacer negocios o vendiéndola a cualquier persona. Así mismo, de ver como se están destruyendo nuestros territorios y culturas, que forman la base fundamental de nuestra medicina.
3. No rechazamos las personas que quieren conocer, siempre que tengan buenas intenciones y entiendan que solo se puede usar conforme enseña nuestra tradición. Pero no admitimos se haga negocio con nuestra planta sagrada, ni nosotros ni las empresas de turismo.

4. Nos comprometemos a brindar nuestros servicios primero que todo a nuestros hermanos indígenas y a nuestras comunidades. También, estamos convencidos que nuestra medicina puede beneficiar a toda la humanidad. Por eso, estaremos atentos a todos los que nos solicitan y reconocen nuestros servicios como médicos
5. Pero, ahora sabemos que nos toca ante todo poner orden en nuestra propia casa, establecer algunas reglas básicas de conducta y comportamiento para poder orientar a nuestros hermanos médicos, aprendices y seguidores que desean unirse con nosotros.
6. De ahora en adelante buscaremos apoyar y cuidarnos mutuamente. Así mismo, ver la forma de llamar la atención a quienes entre nosotros rompen las reglas de conducta y desvirtúan la práctica de nuestra medicina.
7. Queremos invitar a todos los hermanos médicos ayahuasqueros, seguidores y aprendices de otras nacionalidades indígenas del Ecuador, para fortalecer la UNION que todos necesitamos para restablecer la dignidad de nuestra medicina y contribuir al restablecimiento de la salud integral de nuestros pueblos indígenas y, por ende, de la humanidad entera.

Puyo, 19 de Enero de 2002